

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

El Evangelio es una llamada a la **conversión radical para todos, pobres y ricos, conversión que hay que realizar inmediatamente**. También entre los ricos **Jesús anuncia el Reino que viene. Pero condena los males que la riqueza arrastra consigo**: Ve al rico **prisionero de sus bienes** llevado a excluir cualquier otro valor, a considerar a sus semejantes instrumentos de su codicia. La parábola, tomada en sí misma, suscita una problemática sobre las relaciones entre ricos y pobres, pero no tiene por objeto dar al pobre un anuncio que lo saque de la realidad, y consolarlo con la esperanza de la bienaventuranza eterna, sino hacer comprender **CUÁN GRAVE Y CARGADA DE CONSECUENCIAS ES LA INDIFERENCIA DEL RICO QUE NO SE DA CUENTA DEL POBRE**.



Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Lucas (Lc 16, 19-31)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: - «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo: "Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llagas". Pero Abrahán le dijo: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros". Él dijo: "Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también vengan ellos a este lugar de tormento". Abrahán le dice: "Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen". Pero él le dijo: "No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán". Abrahán le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni, aunque resucite un muerto"».

Palabra del Señor.

1L Jesús pone ante los ojos de sus contemporáneos y también ante nuestros ojos hoy, el riesgo de la comodidad, de la mundanidad en la vida y en el corazón, de tener como centro nuestro bienestar. Es la misma experiencia del rico del Evangelio, que vestía ropa de lujo y cada día se daba a abundantes banquetes; esto era importante para él. ¿Y el pobre que estaba a su puerta y no tenía nada que comer? No era asunto suyo, no era asunto suyo. Si las cosas, el dinero, la mundanidad se convierten en centro de la vida y nos aferran, nos poseen y nosotros perdemos

nuestra misma identidad de seres humanos. El rico del Evangelio no tiene nombre, es simplemente "un rico". **Las cosas, lo que posee, son su rostro, no tiene otro.**

2L El hombre rico y del pobre Lázaro. La vida de estas dos personas parece correr por vías paralelas: Sus condiciones de vida son opuestas y del todo no comunicantes. La puerta de la casa del rico está siempre cerrada al pobre, que yace afuera, tratando de comer algunas sobras de la mesa del rico. Él lleva vestidos de lujo, mientras que Lázaro está cubierto de llagas; el rico festeja todos los días, mientras que Lázaro muere de hambre. **Solo los perros cuidan de él, y vienen a lamer sus llagas.** Esta escena recuerda el duro reproche del Hijo del hombre en el juicio final: *«He tenido hambre y no me habéis dado de comer, he tenido sed y no me habéis dado de beber, estaba [...] desnudo y no me habéis vestido».*

Pausa de silencio

1L Lázaro representa muy bien el grito silencioso de los pobres de todos los tiempos y la contradicción de un mundo en el que inmensas riquezas y recursos están en manos de pocos. El rico será condenado, por tanto, no por sus riquezas, sino por haber sido incapaz de sentir compasión por Lázaro y de socorrerlo. En la segunda parte de la parábola, encontramos a Lázaro y al rico después de su muerte. **En el más allá la situación se ha invertido.** Ahora el rico reconoce a Lázaro y le pide ayuda, mientras en vida fingía no verlo. ¡Antes le negaba las sobras de su mesa, y ahora quiere que le traiga algo de beber! Aún cree que puede reclamar derechos por su condición social anterior. **LA PUERTA QUE SEPARABA EN VIDA AL RICO DEL POBRE, SE TRANSFORMÓ EN «UN GRAN ABISMO».**

2L Mientras Lázaro estaba bajo su casa, para el rico existía la posibilidad de salvación, abrir de par en par la puerta, ayudar a Lázaro, pero ahora que ambos han muerto, la situación se ha vuelto irreparable. La parábola pone claramente en guardia: La misericordia de Dios hacia nosotros está vinculada a nuestra misericordia hacia el prójimo. Si yo no abro la puerta de mi corazón al pobre, esa puerta permanece cerrada. También para Dios. Y esto es terrible. Y cuando pide avisar a sus hermanos, la respuesta es clara: *«Tienen a Moisés y a los profetas, que les escuchen».* **Para convertirnos, no debemos esperar acontecimientos prodigiosos, sino abrir el corazón a la Palabra de Dios, que nos llama a amar a Dios y al prójimo.**

Pausa de silencio

1L Ningún mensajero ni ningún mensaje podrán sustituir a los pobres que encontramos en el camino, porque en ellos sale a nuestro encuentro Jesús mismo: *«Todo lo que habéis hecho a uno de mis hermanos más pequeños, me lo habéis hecho a mí»*, dice Jesús. La parábola nos ayuda a hacer un sincero examen de conciencia, en nuestra vida personal, de familia, en la vida social. Hoy más que nunca, en los grandes problemas de la humanidad, no puedo ser indiferente; quizás podré hacer poco, pero **todo lo que me es posible, debo y quiero hacerlo por los pobres de la tierra:** La compasión, la misericordia, la caridad, el compartir, la sensibilidad y el conocimiento de los problemas, la oración, la conversión del corazón.

2L Señor, tu Amor siempre se ha revelado cerca de los pobres y de los excluidos y siempre ha encontrado acentos particularmente duros para quien se deja encerrar en un horizonte de individualismo y desapego. **No permitas que nuestro bienestar nos haga insensibles y egoístas, Pero danos el valor y la alegría de participar en las esperanzas del reino de Dios y responder a las expectativas de los hombres más castigados por la injusticia.** La parábola del rico sin nombre y del pobre Lázaro es una de esas páginas que llevamos dentro como fuente de comportamientos menos inhumanos. Un rico sin nombre, para quien el dinero se ha convertido en la identidad, la segunda piel. **El pobre, en cambio, tiene el nombre del AMIGO de Betania.**

Pausa de silencio

1L El Evangelio nunca usa nombres propios en las parábolas. El pobre Lázaro es una excepción, una feliz anomalía que DEJA PERCIBIR LOS LATIDOS DEL CORAZÓN DE JESÚS. Murió el pobre y fue llevado al seno de Abraham, murió el rico y fue sepultado en el infierno. ¿Por qué está condenado el rico? ¿Por el lujo, los vestidos de diseñador, los excesos de la garganta? No. Su pecado es la indiferencia hacia el pobre: no un gesto, una migaja, una palabra. **Lo contrario del amor no es el odio, sino la indiferencia, por lo que el otro ni siquiera existe, y Lázaro es nada más que una sombra entre los perros.** El pobre es llevado a lo alto; el rico es sepultado en lo bajo: A los dos extremos de la sociedad en esta vida, a los **dos extremos después.** Entre nosotros y vosotros hay un gran abismo, dice Abraham, **perdura la gran separación ya creada en la vida.**

2L Porque la **eternidad comienza en el tiempo, se insinúa en el instante, mostrando que el infierno ya está aquí, engendrado y alimentado en nosotros por nuestras opciones sin corazón:** El pobre está en el umbral de casa, el **rico** entra y sale y ni siquiera lo ve, **no tiene los ojos del corazón.** Tres gestos están ausentes de su historia: Ver, detenerse, tocar. Tres verbos humanísimos, las primeras tres acciones del Buen Samaritano. Faltan; y entre las personas se cavan abismos, se levantan muros. **Pero quien erige muros, se aísla solo a sí mismo.** Por favor, envía a Lázaro con una gota de agua en su dedo... envíale un mensaje a mis cinco hermanos... ¡No, ni siquiera si ven un muerto volver se convertirán!

Pausa de silencio

1L NO ES LA MUERTE LA QUE CONVIERTE, SINO LA VIDA. Quien no se ha planteado el problema de Dios y de los hermanos, la pregunta del sentido, ante el misterio magnífico y doloroso que es la vida, entre lágrimas y sonrisas, no se la planteará ni siquiera ante el misterio más pequeño y oscuro que es la muerte. Tienen a Moisés y a los profetas, tienen el grito de los pobres, que son la palabra y la carne de Dios (lo que habéis hecho a uno de estos pequeños, me lo habéis hecho a mí). **En su hambre está Dios que tiene hambre, en sus llagas está Dios que está plagado.**

2L No hay aparición ni milagro ni oración que cuente tanto como su grito: *«Si estás rezando y un pobre te necesita, corre hacia él. El Dios que dejas es menos seguro que el Dios que encuentras»* (San Vicente de Lellis). En la parábola Dios nunca es nombrado, sin embargo intuyamos que estaba presente, que estaba cerca de su amigo Lázaro, **dispuesto a contar una por una todas las migajas dadas al pobre, dispuesto a recordarlas y custodiarlas para siempre.**

Pausa de silencio

Salmo 145

Canon...

Alaba, alma mía, al Señor.
El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos.

Canon...

El Señor abre los ojos al ciego,
 el Señor endereza a los que ya se doblan,
 el Señor ama a los justos.
 El Señor guarda a los peregrinos.

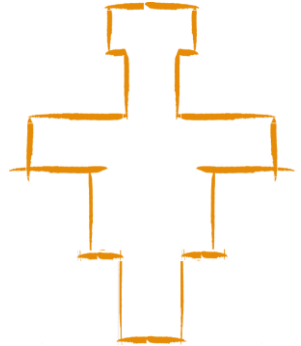
Canon...

Sustenta al huérfano y a la viuda
 y trastorna el camino de los malvados.
 El Señor reina eternamente,
 tu Dios, Sión, de edad en edad.

Canon...

Oraciones espontáneas.....

Padre nuestro



*Aquel rico no es que no viera a Lázaro, sino que **no se dio cuenta de Lázaro:**
De su hambre, de sus llagas, de su condición necesitada, de sus sufrimientos.
También a mí, por desgracia, Señor, me sucede a menudo ignorar la soledad
y el abandono del vecino, los problemas del compañero de trabajo,
la pena y el extravío de quien no tiene ni siquiera el valor de pedir ayuda,
la humillación de quien extiende la mano con vergüenza, casi a escondidas...
También a mí me sucede permanecer sordo a las peticiones de ayuda, de socorro,
de solidaridad, a las llamadas que me llegan en las situaciones más dispares.
No lo hago con malicia, por una elección razonada...
pero, de hecho, no veo ni siento...
Señor, ayúdame a darme cuenta de los pobres que están a mi puerta:
Desata mis oídos, libera mis ojos, abre mi corazón. Amén.*

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.